

El Velo se rasgó

(Heb. 10:19-25)

Todo en las manos de Dios, tiene un propósito; y todo lo hace perfecto. Hace muchos siglos Dios llamó a un hombre para salir de su casa, de su pueblo y de su parentela. Ese hombre se llamaba Abram. Este vivía en Ur de los Caldeos, una nación pagana. Dios le dijo: *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y será bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y será benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo...”* (Gé 12:1:4-a). Debido a esta promesa, Dios cambió el nombre de Abram por el de Abraham, (padre de naciones).

Al cabo de varios años nació Jacob, nieto de Abraham. La historia en el libro de Génesis nos dice que Jacob, siendo ya de 110 años fue a vivir a Egipto, a consecuencia de una hambruna que hubo en la tierra. Fui allí en Egipto donde el pueblo de los hebreos siguió multiplicándose. Faraón al ver que el pueblo crecía y que era un pueblo fuerte, tuvo temor que se revelara contra los egipcios y los esclavizó. En medio de esa esclavitud nace un niño. Véase Éxodo capítulos 1 al 3. El niño fue criado por la hija de Faraón como hijo suyo y lo llamó Moisés, porque sacado fue de las aguas.

A los ochenta años mientras Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro, tuvo una visión que le llamó mucho la atención. En la cima del monte vio fuego y humo, subió hasta allí y vio una zarza ardiendo, y se sorprendió al ver que el arbusto no se consumía con el fuego. Mientras estaba pensando en esto oyó una voz que llamaba y le decía: ¡Moisés, Moisés!. Moisés respondió, y allí Dios se identificó, mandándole a Egipto, para ser el caudillo de aquel pueblo, liberándolo de la esclavitud en la cual estaba sometido. Para Moisés no fue fácil aceptar aquella responsabilidad, pero Dios, le prometió que estaría con él y que haría grandes señales delante de Faraón, y del pueblo hebreo.

Moisés obedece a Dios, después de diez plagas enviadas por Dios al pueblo egipcio faraón accede a que el pueblo hebreo salga de su tierra de viaje a la tierra prometida. El Yo Soy, le dio a Moisés instrucciones para construir su morada, la cual fue llamada Su Morada. Fueron específicas las medidas y todas la herramientas y partes del “Tabernáculo”. Entre esas partes estaban el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, separados por un Velo, construido con los colores

azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Es precisamente de este Velo que quiero hablar en este escrito. (recuperado de: <http://angelicahernandez.wordpress.com/2009/02/24/el-velo-del-templo>). El azul representa el cielo. Lo celestial, lo divino Jesús es el Segundo Hombre. El Señor de los cielos. Él es el hombre celestial revelado en el Evangelio de San Juan. Es el Sumo Sacerdote Celestial (He 7:26). El púrpura representa el color de realeza, reino, gobierno. Los reyes fueron vestidos con púrpura. Cristo es el rey de Reyes y Señor de Señores. Es el Hombre Rey del cual testificó el Evangelio de Mateo y Él toma el trono de David. (Luc 1:30-33). El escarlata es el color del sacrificio. Sangre sacrificial es simbolizada en este color. Jesús es el Cordero de dios nuestro sacrificio. El Evangelio de Marcos lo presenta como el Siervo Sufriente o Sacrificado.

Los cuatro colores semejan los cuatro Evangelios que presentaron a Cristo en su Ministerio Terrenal cuando caminó en la tierra. Lucas como el lino fino, Mateo como el púrpura, Marcos como el escarlata y Juan como el azul. Los colores del velo tenían como propósito recordar a Israel que no podían entrar en el lugar sagrado, ni podían disfrutar totalmente la comunión con Dios, excepto por la gracia y los privilegios representados por estos colores. El azul de las cortinas de la puerta recordaba a Israel que siempre podrían entrar en la casa de Dios y tener comunión con El por medio de esa revelación y redención celestial provista gracias a la sangre del cordero. (recuperado de: www.hisemissary.com/Spanish/tabernacle/estab9.html)

El Señor le dijo a Moisés que este Velo sería hecho de obra primorosa, con querubines. No estaba dividido por el medio, cuando el sumo sacerdote entraba una vez al año al Lugar Santísimo, tenía que bordear el Velo. Este velo tenía 15 pies de largo y 15 pies de alto; su grosor era de cuatro pulgadas. El propósito del mismo era separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo. El velo es una parte del templo asociado íntimamente con el Lugar Santísimo. (recuperado de: <http://angelicahernandez.wordpress.com/2009/02/24/el-velo-del-templo>).

Cuando Jesús murió en la cruz, dice la Escritura que el Velo del Templo se rasgó en dos desde arriba hacia abajo, por el medio. El velo fue partido en dos a través del poder sobrenatural de Dios indicando que el acceso a Su Presencia estaba libre a través de Jesucristo. Juc.23:45. El escritor de la epístola a los hebreos en el capítulo 10:19 al 25 nos declara lo siguiente: *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero en plena certidumbre*

de fe, purificados los corazones de mala conciencia, lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obra; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”

Dios tomó la iniciativa, viniendo al hombre, no el hombre a Dios. Dice que Cristo crucificado es el velo rasgado haciendo vía o acceso a Dios para todos quienes vienen a Él por y a través de Jesucristo. El velo ahora significa que el camino está abierto. Ahora no hay nada entre la visión de Dios y el hombre.

El comentarista en la Biblia Reina Valera de Estudios, toma en consideración, en su exposición los versículos 19, 22, 25 para hacer una breve explicación de cada uno de ellos. Veamos:

He 10:19 **“Teniendo libertad para entrar”** En contraste con el acceso limitado a Dios que tenían los israelitas, Cristo, al dar su vida como sacrificio perfecto, ha abierto el camino a la presencia misma de Dios y al trono de la gracia. Los creyentes pueden con gratitud acercarse constantemente a Dios en oración.

He 10:22 **“acercuémonos”** La fe y el acercamiento a Dios por medio de Jesucristo son inseparables. La fe se define como acercarse con sinceridad a Dios y creer en su bondad. Al acercarse a Dios por medio de Cristo, se encuentran misericordia, gracia, ayuda, salvación, santificación y purificación. Donde no hay acercamiento a Dios en oración y comunión con Cristo, tampoco hay fe salvadora. Jesucristo pone en el mismo nivel la fe y la ferviente oración a Dios. El escritor nos dice que nos acerquemos confiadamente y con un corazón sincero.

He 10:25 **“cuanto veis que aquel día se acerca”** Se acerca el día del regreso de Cristo por sus fieles. Mientras tanto, se enfrentarán a muchas pruebas y persecuciones de índole espiritual, y a mucho engaño en cuanto a las doctrinas. Los creyentes deben reunirse con regularidad a fin de animarse mutuamente a mantenerse firme en Cristo y en la fe apostólica del nuevo pacto. El escritor nos insta a dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre.

Ahora bien, al leer estos versículos encontramos en ellos una serie de verbos, o más bien de acciones que el mismo creyente debe tomar para vivir bajo esta bendición de Dios. En el

versículo 19 nos dice: “**teniendo**”. Significa poseer algo. El escritor nos dice que los creyentes, por medio de la muerte de Cristo (ya que el velo se rasgó), tenemos o poseemos la libertad para entrar en el Lugar Santísimo. No necesitamos que nadie terrenal intervenga por nosotros, ya que Jesús es el que nos comunica directamente con el Padre. Tenemos un gran sumo sacerdote que nos entiende y que intercede continuamente por nosotros. Él nos prometió que siempre estaría con nosotros hasta el fin del mundo.

En el versículo 22 como discutimos antes, nos dice: “**acerquémonos**”. El creyente tiene la responsabilidad por si mismo y acompañada del privilegio de llegar hasta la misma presencia del Señor sin impedimento alguno. Nos dice el escritor “**mantengamos**”, no podemos soltar en ningún momento esa libertad preciosa que recibimos a través de Jesús. Tenemos que echar mano a la misma y cuidarla con temor y temblor. De ello depende nuestra salvación. El escritor nos instruye a “**considerarnos**” los unos a los otros, y por último nos dice que no “**dejemos**” de congregarnos.

Jesucristo hizo el trabajo más grande, al morir en la cruz del calvario por nosotros. Ahora nos da acceso directo al Padre. Sin embargo, no podemos quedarnos sentados sin hacer nada para lograr ese acceso. ¿Qué nos corresponde hacer a nosotros? 1) Aceptar a Jesús como nuestro salvador, 2) Mantener esa libertad que nos dio para poder entrar al Lugar Santísimo, 3) no dejar de congregarnos.

Si queremos obtener esas ricas bendiciones de parte de Dios, tenemos que accionar nuestra actitud, y nuestra fe para alcanzarlas. No podemos quedarnos atascados en las condiciones que nos rodean, es necesario que cada uno esté consciente que Dios no quiere robots en su pueblo, sino gente que sepa que hacer con lo que él nos ha dado. El Señor quiere gente que se atreva a pelear por la salvación, por la vida eterna. Gente activa, gente atrevida. Gente que desee el cielo y todo lo que el Señor tiene allí para nosotros.

Es un privilegio para el hombre, el poder hablar directamente con Dios, leer su Palabra y conocer su voluntad para con cada uno. Nada de eso lo merecemos, ya que todos caímos de la gracia de Dios. Sin embargo, al aceptar a Jesús y someternos a su Palabra, recibimos el galardón, de poder entrar en su misma presencia. El pueblo de Israel no podía entrar al Lugar Santo, y menos al Santísimo. Los sacrificios de perdón y otros, los llevaban al sacerdote para que los celebrara en nombre de la persona que los llevara, y tenían que seguir un largo ritual para

llegar a la presencia de Dios. Todo eso quedó abolido cuando aquel velo se rasgó de arriba hacia abajo. El mismo Dios nos abrió la puerta Lugar Santísimo. “BENDITO SEA SU NOMBRE”.

Amado hermano, si todavía tienes temor de entrar a la presencia misma de Dios, quiero decirte que te estas perdiendo la bendición más grande que puedas recibir, juntamente con la salvación. Allégate al trono de la gracia en confianza. Con una fe sencilla, pero cierta. El salmista dice que en la presencia de Dios hay plenitud de gozo, delicias a su diestra. Sal 16. En el Antiguo Testamento, eran personas específicas, los que tenían el privilegio de oír la voz de Dios y de entrar en su presencia. Ahora todo aquel que se allegue a él con corazón sincero, se le abren las puertas del Lugar Santísimo en el nombre de Jesús.

Antes de Jesús morir, les dijo a sus discípulos: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Jn 14:6. El mismo Dios rasgó el velo. Nadie más pudo haberlo hecho. Cuando el hombre o la mujer tienen una vida de adoración, ese poder divino desatado a través de esa vida de adoración correrá y rasgará el velo y manifestará la vida y carácter de Cristo en Su Pueblo. (recuperado de: <http://angelicahernández.wordpress.com/2009/02/24/el-velo-del-templo>).

Por: Millie Vázquez

Sierva de Jesucristo

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

